

OPINIONES

Nacionalistas en todo

Comenzaba la noche del día de Natividad, cuando casualmente llegó a mis oídos el final de una charla que a cargo de los Trabajadores Cristianos radiaba Poste Parisien.

Palabras netas, precisas, pronunciadas con verdadera fe y pleno convencimiento, hicieron tal impresión en mí, al asociarlas instintivamente a pensamientos de actualidad patria que bullían en mi mente, que cogiendo un lápiz y papel las escribí:

"Ser católico—decían—no es decirse católico, ni asistir a actos del culto católico. Ser católico, católico de verdad, es proceder siempre como católico: en la vida familiar, en la vida particular, en la vida social, en una palabra, en todo."

A medida que oía desgranar estas palabras tan llenas de luz y de verdad, pensaba en nuestro Nacionalismo, el Ideal más bello que pudo darse en tierra vasca, y que Luis y Sabino nos lo entregaron como alimento perpetuo de la Raza. Pensaba que ese Ideal tan sublime y tan grande, capaz de llenar de recio idealismo la vida de mil generaciones vascas, lo queremos nosotros amoldar a nuestra pequeñez—en lugar de elevarnos hasta él—usando de él cuando nos interesa, olvidándolo cuando nos conviene.

Y aplicando aquella frase a nuestro caso, meditaba: "Ser nacionalista no es decirse nacionalista, ni asistir a los actos nacionalistas. Ser nacionalista, nacionalista de verdad, es proceder siempre como nacionalista: en la vida familiar, en la vida particular, en la vida social, en una palabra, en todo".

He ahí—me decía—la norma de conducta que el Nacionalismo señala a sus seguidores: ser nacionalistas en todo.

Mas sea porque nuestra condición humana es frágil, o bien porque a veces no nos conviene cumplir con lo que el Nacionalismo nos impone, es lo cierto que en ocasiones procedemos como si no fuésemos nacionalistas. Y hasta pretendemos justificar nuestra conducta antinacionalista basándonos en el mismo Nacionalismo. Esto es lo peor.

Es tan mediocre nuestro espíritu patriótico, que no lo consideramos y admitimos sino a través de nuestra conveniencia.

Y así se ha ido formando en la gran mayoría de nuestras gentes un Nacionalismo raquítrico, pobre, enfermizo, incapaz de resistir el huracán de la persecución, como sucedió años ha.

Velamos—y preciso es hacerlo—porque no se tergiversen las palabras que explican nuestra doctrina, pero cuidamos muy poco de que todos nuestros actos se ajusten a esa doctrina.

Proclamamos un Nacionalismo integral, vibrante, aquí en Euzkadi. Mas admitiríamos como una cosa natural que—por conveniencia—ese Nacionalismo pudiese ser desnaturalizado ante el extranjero enemigo.

Hay quien fusilaría por la espalda al aldeano que, amenazado por el cacique, se siente obligado a dar su voto al candidato de un partido españolista. Pero le parecería bien que un patriota vasco votase en el parlamento español a ese mismo candidato.

Más de uno y más de veinte de los que se romperían las manos aplaudiendo a nuestros oradores cuando reciamente hablan de la independencia patria—que supone la

lucha con el invasor—soñarían quizá agradablemente con unas "relaciones afectivas" que se iniciasen hoy con ese mismo invasor.

¡A qué continuar enumerando ejemplos!

Hemos de terminar con ese Nacionalismo enclenque y de conveniencia. O somos nacionalistas y procedemos en todo como tales, o, de lo contrario, dejemos de aparentar lo que no sentimos.

Nacionalismo integral predicó Sabino, a quien llamamos Maestro, y ese Nacionalismo sabiniano, vertical y rígido, es el único que ha de salvar a nuestra Patria.

No basta decirse nacionalista, no basta acudir a actos nacionalistas; precisa que en todo, en todo—entendámoslo bien—procedamos con verdadero espíritu nacionalista.

Un hombre es honrado porque honradamente procede en todos sus actos. Si en uno solo de ellos, privado o público, no procediese con honradez, no le consideraríamos honrado.

De un católico decimos que es buen cristiano cuando en su vida privada y pública, en sus relaciones con los católicos y con quienes no lo son, en todo, obra con verdadero espíritu cristiano.

Apliquemos ahora la regla a nuestro caso: pensemos que para ser buenos nacionalistas hemos de proceder en el hogar y en la calle, en Euzkadi y fuera de ella, en las relaciones con nuestros hermanos y en las que podamos tener con el extranjero, en una palabra, en todo, como nacionalistas, con el recto espíritu y criterio nacionalista con que Sabino procedió y quiso que procediese siempre el Partido que él fundó.

ORAITZ.

SOY REVOLUCIONARIA

Cierto día me preguntaba un amigo: "Usted, Polixene, será revolucionaria, de esas que con la pistola o el rifle en mano están dispuestas a salir al monte en defensa de Euzkadi, ¿no?".

Revolucionaria... ¡qué entiendo yo de revolución! Si por revolución se entiende una guerra sangrienta en la que inocentes y culpados han de sufrir igualmente; si por revolución se entiende la destrucción, la muerte, la miseria, para no avanzar nada, no soy revolucionaria.

Pero hay otra revolución, no de armas, sino más terrible: la revolución pasiva, la declarada por Gandhi en la India, y que la poderosa Inglaterra no podrá jamás sofocar con bombas y cañones. La India tiene un apóstol, un mártir que, con su ejemplo, con su conducta santa, arrastra al pueblo hacia rumbos maravillosos. ¿Gandhi es revolucionario? Jamás el pueblo indio ha atacado a Inglaterra; pero siempre se ha defendido. Hé aquí la clave: No avanzar, pero jamás retroceder.

Nosotros, miembros de una familia, de una nación esclava, debemos recordar siempre nuestra miserable condición. Somos siervos, pero seamos dignos. Que no tengamos que sonrearnos de ser como unos miserables perros que, tras de darles un puntapié, lamen la planta del amo para recibir un mendrugo de pan.

No somos españoles. ¿Por qué cuando la justicia española nos llama en nombre de España nos damos por entendidos y acudimos a los Tribunales, en vez de esperar en casa a que una pareja de la Guardia Civil nos conduzca a la fuerza?

No somos españoles. ¿Por qué solicitamos puestos y empleos del Estado tirano, cooperando así a la ruina de nuestra patria?

No somos españoles. ¿Por qué imploramos la protección y la ayuda de la justicia y la guardia española?

No somos españoles. ¿Por qué elegimos diputados que en el Congreso español defenderán leyes españolas?

No somos españoles. ¿Por qué cuando nos muestran esos papelotes que llaman contribución, cédula, etcétera, las pagamos con la cabeza agachada, como si fuésemos uno más?

Si eso es revolución, ¡bendita sea! ¿Tonterías!—dirán los cobardes—¿qué adelantaremos con eso sino llos y calamidades?"

M de la Sota decía admirablemente en su anterior artículo: "Hay dos clases de libertades: la que cuesta unos pocos votos y la que cuesta sangre".

Los comodones, los que no quieren sufrir, que regateen la primera; nosotros seamos revolucionarios como Gandhi. Compremos nuestra libertad sin regateos, dando por ella lo que nos pidan: bienestar, paz, vida, todo.

Está conforme con mi respuesta el curioso amigo que cierto día me preguntó si era revolucionaria?

Revolucionaria... ¡qué feo suena en boca de una mujer! ¿no? ¡Qué importante! Todos los sacrificios son pocos mientras la Patria sufra; incluso, si llega el caso, perderemos lo que más embellece a la mujer: nuestra feminidad, para empuñar el hacha o coger el fusil; pero cuando Euzkadi sea libre, pierda cuidado, esos humos, malamente llamados feministas, desaparecerán. La mujer vasca se conformará con ser la "etxeakoandre", reina y señora de sus hijos y de su hogar.

Polixene T. de Mandaluniz.

RESTAURANT
JAUREGIZAR
ARTXANDA

TRINCHERAS
SEÑORA, CABALLERO Y NIÑO
Impermeables y Gabardinas
MODELOS GRAN NOVEDAD
Precios económicos
SASTRERIA INGLESA
Bidebarrieta, 15 Esq. Plaz. Santiago

TABERNA-RESTAURANT
DE
LUCIANO
Bafenkale, 38-40.

CONSTRUCTOR DE TXISTUS
(Económicos)
Joaquín de Landaluze
DEUSTO
Avenida de las Universidades, 65

Peluquería Vasca
Señoras y Caballeros
Especialidad en cortes de Señora
Vda. de Epalza, 11.—Teléfono 19505

Aldecoa y Sasieta
Lokitegija, itxasorako gauzak, ugel, eta tramankulu mueta gustijak la-banduteko gaimelak.
Traidiak, eta ufutizkiñak:
Arxe, 46, ERANDIO. Tel. 7.523
Ribera, 6, BILBAO. Tel. 16.907

¿ ERES MENDIGO XALE
y no tienes aún en casa el LIBRO
«POR LA LIBERTAD VASCA»?
Cómpralo antes que se agote.

SEVERIANO F. DE AGIRE
Arreglo toda clase de calzado
Esperanza, 18, portal :-: Avisos, teléfono 14505 :-: BILBAO

Grandes talleres de piedra y mármol
DE
R. de Sarasola | G. de Bolonburu
Teléfono núm. 4 | Teléfono núm. 1
DERIO | DERIO